

SÍMBOLOS de la Vigilia:

- **Lámpara encendida,**

Desde siempre la luz ha sido símbolo de la pureza y aún más de la divinidad, en la nuestra y en todas las religiones. Para los cristianos, el símbolo tiene un significado especial porque Jesucristo mismo se identifica con ella: “Yo soy la luz... El que me sigue no camina en tinieblas”, afirma. Y nosotras/os le creemos.



Quien se acerca a la luz vive en la luz, su vida está iluminada, sin recodo alguno de oscuridad o tinieblas... Pero, una criatura humana, una “mujer de nuestro pueblo”, María de Nazaret, la Madre del Hijo de Dios, además de estar iluminada por la Luz, es, toda ella, Portadora de la Luz... En esta vigilia que nos abre a la fiesta en la que la celebramos como Inmaculada (Toda Santa) queremos pedirle que nos ayude a ser verdaderos testigos de la luz de Cristo en el mundo.

- **Ramo de flores,**



Desde siempre las flores han simbolizado la alegría, la fiesta, los diversos y preciosos colores de la vida: los acontecimientos que nos llenan de gozo y también los acontecimientos en los que resulta difícil descubrir la belleza de todo lo que nos rodea. En este momento de oración y de encuentro, estas flores quieren ser expresión de toda nuestra gratitud y alegría ante la

certeza de formar parte de un proyecto divino que tiene como fin dar vida y vida en abundancia. Queremos ser, como María Inmaculada y Santa, testimonio de la alegría divina que Dios ofrece al mundo.

- **Jarra de agua,**

Quien no tiene presente, al mirar el agua limpia, transparente, la sed que el mundo padece, sed de agua, pero también sed de pureza y, muchísima más de lo que imaginamos, *sed de Dios*. María es río de agua cristalina que, surgiendo del mismo seno de Dios, de sus manos eternamente creadoras, inunda de vida y de frescor nuestras vidas... Allí donde María está presente en los corazones de los creyentes, en las familias, en las comunidades religiosas, en los grupos parroquiales, se percibe la frescura del Espíritu y la vida purificada y santa de muchos hombres y mujeres que son santos en la humildad y fortaleza de su existencia cotidiana... Al poner este símbolo ante la comunidad orante, agradecemos esas vidas sencillas e imprescindibles dentro de la Iglesia, para que nuestras vidas no se queden mustias, reseca, como ramas secas en medio del desierto que produce la sociedad, vacía de los valores del reino de Dios, de los valores del Evangelio.

